

Revisión de libros

## Memorias del Desarraigo, Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile

Loreto Rebolledo, Editorial Catalonia (2006), 216 págs.

Santiago de Chile

*Consuelo Saavedra Vera*

*Geografía, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile  
Email: consu.sv@gmail.com*

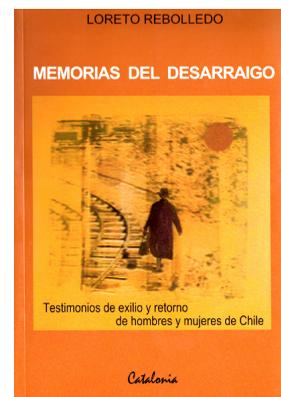
La antropóloga Loreto Rebolledo realiza un análisis sobre la dinámica del exilio y retorno de mujeres y hombres que debieron abandonar Chile, como una suerte de trayectoria o recorrido de experiencias acontecidas luego de la violencia de Estado impuesta por la dictadura militar de 1973.

*Memorias del Desarraigo* está escrito con la intención y el sentido de “conservar la información” (2006:13) que existe dentro del contraste del silencio que tenía la sociedad en su totalidad con respecto al exilio y, por otro lado, aquella evocación y necesidad constante que existía entre los exiliados por relatar las experiencias y vivencias que tuvieron una vez que fueron expulsados de Chile.

La autora menciona que “el exilio no tiene fecha ni lugar donde recordarlo. No hay memoriales, placas, museos ni otros soportes materiales” (2012:13). Este libro es un primer acercamiento de cómo podríamos entender el exilio y el retorno y cómo po-

dríamos reconstruir “una memoria social” (2006:13) sobre estos temas que son parte importante de la historia de nuestro país, así como también de los procesos que hoy ocurren.

Estos testimonios sobre exilio y retorno fueron recogidos entre los años 1999 y 2003. Contiene extractos de relatos de 40 hombres y mujeres pertenecientes a dos generaciones: madres y padres exiliados e hijos de éstos, nacidos antes de la expulsión o en el exilio. Según la autora, a través de los distintos entrevistados, se trata de representar la “diversidad de situaciones que motivaron la salida del país, así como de mili-



tancias partidarias" (2006:13), tomando en cuenta que la característica en común de estos entrevistados, es que ninguno de ellos eran personas de poder en el gobierno de la Unidad Popular; sino que eran profesionales, estudiantes, madres, padres, pobladores o simples militantes que apoyaban el gobierno de Salvador Allende.

Es necesario mencionar que las entrevistas que ocupa este libro fueron realizadas poco antes de que Comisión Valech (2004) reconociera la práctica de la tortura como una política institucional de la dictadura. Bajo este escenario político, el exilio aún no era un tema suficientemente relevante, no sólo dentro de las discusiones políticas de los gobiernos de turno, sino que tampoco dentro de la sociedad, llegando incluso a ser un tema que parecía censurado y suprimido de la memoria colectiva.

Esta censura, para la autora, podría asociarse a las distintas visiones del exilio según los sectores de la política chilena: "La estigmatización de los exiliados desde la derecha pinochetista, cuyas expresiones se refieren a ellos como "los vende patria", protagonistas del "exilio dorado", coincide con cierto desprecio manifestado por sectores de la izquierda, que los tildaron de "cobardes", "los que se salvaron", "los que abandonaron la lucha" (2006:16). Son estos juicios los que han permitido que se mantenga silencio sobre el exilio, determinado igualmente que su discusión y análisis dentro de las ciencias sociales sea bastante tardío.

El exilio, por otra parte, será narrado como un recuerdo donde los individuos "resignifican el pasado y transmiten a otras personas los nuevos o viejos significados. En este sentido, recordar no es revivir sino reconstruir un pasado a partir de los marcos sociales del presente" (2006:17). Por otra parte, el exilio también es explicado en tanto fenómeno que socialmente ha tendido a construirse como una experiencia únicamente masculina ya que la mayoría de las personas que tenían prohibición de entrar a

Chile correspondían a hombres, no obstante, este fenómeno involucró por igual a mujeres, jóvenes, niños y niñas.

Los exiliados son entendidos (quizás socialmente) como "un derrotado, alguien cuyo proyecto político fracasó, y esa derrota cobra materialidad física en el momento en que debe abandonar su tierra o bien cuando se le prohíbe el reingreso a ella" (2006:18). En el exiliado su pasado tiene un peso muy importante ya que éste fue el motivo y la razón por la que debió abandonar a su familia, sus amigos, su trabajo, su barrio y su país. Según las propias palabras de la autora, el "exiliado queda atrapado mirando hacia lo que quedó "allá", en el país que dejó y al que espera volver" (2006: 17), siendo esta una característica del proceso del exilio bastante reveladora ya que no es determinada por la autora en su totalidad, sino que es construida en conjunto con los relatos de los mismos exiliados y retornados que fueron entrevistados.

Por otra parte, es interesante aquella distinción – dada quizás por los mismos entrevistados– con respecto al exilio y al retorno. La autora menciona que el exilio y el retorno forman parte de un mismo proceso, donde "analíticamente y desde la perspectiva de las vivencias de los propios individuos involucrados, el retorno puede ser considerado como una segunda migración, que implicará nuevas añoranzas y nuevos duelos" (2006:17). Es por ello que el exilio y retorno vienen de la mano: Por una parte, las personas al tener que exiliarse no sólo se alejan de su cultura, costumbres, familia y la vida que habían desarrollado desde siempre en Chile, sino que también pierden la posibilidad de volver, de acceder a sus documentos (pasaportes, cédulas de identidad) y de no retomar más aquello que antes se tuvo. Por otra parte, el retorno es relatado como un proceso en el que volver a tener documentos de identidad que acreditaran la nacionalidad chilena era muy complejo y nunca se tenía la certeza si podrían ser recuperados; también estaba el temor a volver a sufrir

encarcelamientos o tortura; el acostumbramiento a este “nuevo Chile” y por tanto a esta nueva sociedad y país. Estas eran sensaciones y situaciones similares que se vivían en ambos procesos.

Rebolledo nos sitúa desde la premisa de que a pesar de las experiencias diversas que tuvo el exilio y de su particularidad en vivencias individuales de miles de mujeres y hombres exiliados, “había una serie de recurrencias en los discursos y percepciones que daban cuenta de experiencias comunes y memorias compartidas” (2006:12), las que se encuentran abocadas a la historia que compartían, a una violencia que tuvo características muy similares para todos (torturas, desapariciones, encarcelamientos, entre otros) y de aquella identidad (parte de las costumbres, de la memoria del colectivo en general) como también aquel sentimiento de pertenencia a un espacio específico con características determinadas, lleno de significados que son codificados y decodificados por los individuos y la comunidad.

En su libro la autora desarrolla una reflexión en torno a la memoria del destierro, donde se puede comprender a través del relato, el exilio de miles de chilenas y chilenos y de todo lo que esto trajo consigo: la tramitación de visas, la adaptación a nuevos códigos culturales, nuevas referencias geográficas, barrios e idiomas, entre tantos otros aspectos que involucró el comenzar una vida nueva en otros territorios, lejos de los propios.

La estructura del libro, ayuda a entender este proceso de experiencias y vivencias con una reflexión situada en el contexto histórico y experiencial. Lo primero porque se inserta en una narración que traslada al lector a la comprensión del proceso en el que se sitúa el exilio de chilenos, en un momento

histórico de nuestro país. Por otro lado experiencial ya que el libro se construye desde los extractos de las entrevistas y relatos que describen lo que era la vida de las mismas exiliadas y exiliados.

Finalmente la autora hace una apuesta por profundizar todo lo que fue el exilio y las experiencias múltiples y diversas que vivieron hombres y mujeres. Esta propuesta se vuelve necesaria sobre todo en el área de las ciencias sociales donde el exilio no ha sido tratado con un enfoque crítico y que a la vez realce las vivencias de sus protagonistas.

Desde el relato y el análisis del fenómeno del exilio, emerge la pregunta de cómo éste se mira y se describe desde la geografía, rescatando y relevando la producción de ciudad durante el exilio y el “hacer ciudad” después del retorno. Estas construcciones estarán determinadas por una memoria, tanto individual como colectiva, de los eventos que ocurrieron no sólo en el exilio, sino que también encausado y explicado desde las experiencias anteriores: aquellas del dolor y traumas provocados por las torturas y el asesinato de hermanos, hijos, madres o padres; así como también aquellas posteriores que resultarán del propio desarraigo.

Si bien el libro aborda el tema de la memoria, el destierro y el retorno, también nos abre la posibilidad de proyectar cómo desde esta vereda de la calle –la Geografía y su quehacer en los estudios culturales, sociales, políticos e histórico– se debiese comenzar a generar el análisis sobre el exilio y su relación con la producción de los nuevos/antiguos espacios, nunca desprovistos de significados y simbolismos, y que han sido exiguamente estudiados pese a ser parte fundamental de la historia de nuestra sociedad y del país en el que habitamos.